

DIARIO PATRIOTICO

DE LA UNION ESPAÑOLA.

Del Sábado 7 de Junio de 1823.

Año XII. de la Constitucion, IV. de la libertad.

CONSTITUCION DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA.

TITULO III. DE LAS CÓRTEES.

Cap. VI. De la celebracion de las Córtes.

Art. 118. *En seguida se procederá á elegir de entre los mismos diputados, por escrutinio secreto y á pluralidad absoluta de votos, un presidente, un vice-presidente, y cuatro secretarios, con lo que se tendrán por constituidas y formadas las Córtes, y la diputacion permanente cesará en todas sus funciones.*

NOTICIAS ESTRANGERAS.

PORTUGAL. (Ultramar).

Rio-Janeiro 28 de enero.

Han llegado en un buque procedente de Quilca el teniente general D. Juan Ramirez con varios diputados á Córtes por el Perú. Todos refieren el respetable estado en que dejaron aquel heroico ejército nacional, cuyo total asendia á 15 mil hombres, 12 mil de infantería y 3 mil de caballería, cuyos gefes todos se hacian cada dia mas dignos del aprecio público por su conducta militar y política; añadiendo dichos sugetos que en el momento que lleguen fuerzas marítimas suficientes quedará asegurado aquel continente. (*Carta part*).

NOTICIAS DE ULTRAMAR.

Habana 20 de marzo.

En virtud de las acertadas medidas adoptadas por esta autoridad superior, con arreglo á la Constitucion, ha desaparecido totalmente la inquietud que hubo con motivo de las elecciones parroquiales del año anterior en esta capital y provincia; y toda la isla disfruta de la tranquilidad mas perfecta habiéndose convencido todos los partidos, que aunque acordes en el objeto diferian en los medios, de que el mas brillante timbre de los españoles que han jurado la Constitucion política de la monarquia consiste en ser justos y benéficos, y que en la union está la fuerza indestructible que debemos oponer á los

gabinetes, que altamente ingratos á nuestros beneficios creyeron intimidar con sus insolentes notas.

NOTICIAS NACIONALES.

Murcia 20 de mayo.

—Con motivo de haber sabido los frailes, que por desgracia de la causa de la libertad aun permanecen en el convento de San Joaquin de Ciezár, que el R. P. Cilirio y el general de Capuchinos venian con el principe tonto, alias el mequetrefe Angulema, estan muy alegres; ¡esperan al Mesias! miserables fanáticos ¡antes vereis vuestro esterminio; tratais de deslumbrar á los sencillos labradores de Ciezár para asegurar vuestras beatas..... ¿que hace aquella municipalidad? Los mas peores son los cinco que de Orihuela mandaron allí: un P. Mendoza que debió á sus pies ya en otra ocasion el no parar en una cárcel; les siguen muy de cerca el P. Rodriguez cuya ineptitud en la inteligencia de la lengua latina hizo se le quitara por el ayuntamiento esta ensenanza y un P. Corvi, que no vé el claustro porque sienpre está en Blanca de ojeo y no de liebres ¿y el P. Guardian? ¡canario! ¡canario! ¿me entiende V.?—O. N. A.

VARIEDADES.

Subcumbir con gloria es heroismo: ceder por cobardia es oprobio. Esta es pues la alternativa en que nos puso á los españoles el que pocos años há disponia de los cetros del continente, y era árbitro de la suerte de las naciones. En semejante alternativa no vacilamos ni un momento: preferimos sucumbir con gloria, oponiendo resistencia á la opresion, y el tiempo ha dado á conocer los felices efectos de nuestra heroica resolucion. Sucumbió el soberbio opresor que pretendió dictarnos leyes, darnos una nueva dinastia, y atarnos al carro de sus triunfos, y pereció víctima de su presuncion y de su orgullo por haber atacado al pueblo español tan impolitica como injustamente.

En la misma alternativa acaba de ponernos

no un Napoleon, cuyo nombre y ejércitos inspiraban terror á las naciones, sino un partido francés, compuesto de hombres, que no conociendo el siglo en que viven pretenden gobernar el mundo como cuando no se sabia leer, y los pueblos estaban envueltos en profundas tinieblas. Orgullosos como Napoleon, pero sin motivos para serlo; tan ignorantes como aquel de lo que es el caracter español, y con menos medios y recursos para una temeraria empresa, intentan dictarnos leyes, y privarnos de nuestra independencia, y degradarnos hasta el punto de querer hacernos sus esclavos, lo cual seria la última de las miserias humanas.

Napoleon se valió de bien estudiados artificios para apoderarse de nuestras plazas fuertes, y consiguió introducir en la Peninsula un numeroso ejército con el título de protector: supo políticamente privarnos de nuestro Rey y toda la familia real: halló en la península españoles auxiliares; y sin embargo de todas estas ventajas ¿qué resultado tuvo su expedición contra España?

El partido francés que brama por guerra no tiene en su favor mas que la vil intriga, el dinero y el apoyo de los facciosos. Se fia menos de sus bayonetas que del oro que derrama, y piensa derramar. Porque ha encontrado algunos malos españoles, capaces de dejarse corromper hasta el punto de vender su misma patria, cree que toda la nacion puede degradarse y venderse á los extranjeros. Con el oro vienen á insultar á un pueblo, al que saben que no pueden vencer con las armas; y esta falsa idea del caracter español es uno de los mayores agravios que pueden hacernos.

Confiado pues ese partido francés en sus medios de seducción y en los facciosos, é impelido, ó mas bien dominado por un gabinete extranjero, del que se ha constituido vil instrumento, se ha empeñado en que la España se gobierne segun acomode á la Francia, ó mas bien al partido que la tiene subyugada, llegando su arrogancia hasta pretender hacer por la fuerza lo que no ha podido lograr por la intriga. Nos amenazó con la guerra, creyendo intimidarnos, y en esto hizo ver cuan poco nos conocia. En su plan favorito entró el mismo cálculo errado que formó Napoleon, á saber, la disolucion del Gobierno y la ocupacion de Madrid. Acostumbrado aquel gurrero á ser árbitro de los estados haciendose dueño de las capitales, España le dió un cruel desengaño, y Madrid bajo su dominio no le produjo ninguno de los resultados que esperaba.

Los ultras guerreros han olvidado este desengaño, y creen que será un gran triunfo dar un salto hasta Madrid; si tanta fuese su temeridad que penetrasen hasta el centro de España, el

tiempo les hará conocer cuan equivocados han sido sus calculos.

Pero su plan principal era sin duda la disolucion del gobierno; y esto es justamente en lo que ya se han llevado un gran chasco. Ciegos en sus fatuas alusiones, se lisonjeaban con la idea de apoderarse esclusivamente del mando en España, y arreglar segun su capricho la forma de gobierno que mas conviene á sus miras anti-liberales. En este caso no solo perderia España su Constitucion y su libertad, sino su independencia, la cual seria como hemos dicho la mayor de las calamidades.

Las Cortes y el Gobierno conocieron bien pronto adonde se dirigian los proyectos de los enemigos de nuestra regeneracion; y en el momento pensaron en tomar una resolución vigorosa y política que frustrase sus inicuas esperanzas. Esta medida, que era la única que podia satisfacer los deseos de una Nacion generosa y decidida, con la energia que le es natural á salvar á toda costa su Constitucion y su independencia, no habrá podido menos de hacer una impresion profunda en los enemigos de la España, y causar un gran trastorno en sus planes. Ellos hubieran querido sin duda que el Rey no saliese de Madrid, ó que en caso de salir hubiese sido de un modo indecoroso, para tener un motivo de zaherir á los amantes de la Constitucion, y pintarlos á los ojos de la Europa como una faccion perdida, que no tiene prevision ni mas recursos que los que le sugiere la desesperacion. El suceso no ha correspondido á sus miras. El Rey y su real familia salieron de Madrid sin la menor oposicion, y el Gobierno está ya establecido en Sevilla, desde donde cobrando nuevo vigor, y atendiendo á todos los ángulos de la península con la velocidad del rayo, animará, vivificará, dará impulso á la defensa de la patria, y llenará de confusion á los enemigos de nuestra libertad.

(Gaceta española.)

PALMA 6 DE JUNIO.

(Concluye el discurso de ayer.)

¡Momentos venturosos, en que el hombre buelve sobre si, para sostener con caracter y gloria la dignidad de hombre libre. Escarmienten pues. Y nosotros sigamos las huellas luminosas de tantos adalides de la Patria, de un Porlier, de un Padilla, de un Maldonado, de un Richard, de un Lacy:.... ¡O víctimas malhadadas! quien cortó vuestra prematura vida, digna por cierto de la memoria de todos los siglos! Ilustres manes, inmolados cuando mas preciosos, yo no puedo recordaros sin humedecer vuestras cenizas con mis lagrimas! vosotros nos trillasteis el camino. No; no os podemos disputar la gloria á que sois tan acreedores: vuestra desgracia alzó el grito de sal-

vacion, á cuyos fuertes acentos se desplomó el coloso de la tiranía como otra ejerció soberbia: vosotros, para quienes fué mas grata la muerte que la perdida de la libertad, unidos en derredor del ídolo de vuestro corazon, elevasteis vuestros votos hasta el trono del Eterno, y el cielo por fin escuchó benigno vuestras ardientes preces. No hay remedio: pasó yá, y no volverá otra vez, la época sombría de los déspotas: su término es ya concluido: por vosotros aprendimos á conocer lo que somos y valemos: miramos que los hombres no son ya manadas de ovejas que se dejan llevar por dó quiera. Ya los justos son el órgano de la ley: yá el templo de la justicia está patente al virtuoso: ya las almas grandes, la virtud, la honradez, el mérito, el patriotismo, y cuanto bueno adorna la obra mas completa de la naturaleza, juraron enlace y alianza indisoluble para sostenerse entre sí, en cualquier lucha á que les provocaren los enemigos de su felicidad. Ya la magnánima España ha fijado con gloria el destino de los pueblos amarrados al carro del despotismo. Nuestro benéfico sistema todo contiene máximas de equidad: y los principios liberales son el germen regenerador que hace brotar con abundancia los seres libres, petrifica los genios belicosos, y los pone á cubierto de los negros tiros de la malevolencia, y de la opresion. Valerosos campeones, cuanto os debemos! No: el pórfido mas pulido, el blanco marmol, el luciente bronce, no son dignos de vosotros: serian solo un trofeo ruinoso para eternizar vuestros nombres: nosotros los tendremos gravados en el pecho, nunca sujeto á la vicisitud é injuria de los tiempos; y los trasmiremos á la mas remota posteridad en la emocion del respeto, y del mas vivo entusiasmo.

¡Quién no se siente animado del fuego patrio, para no retrogradar un paso en tan bella carrera que nos señalan! sus restos gloriosos desde la lóbrega y triste tumba son una lición continua que nos alarman, á la pelea, y nos garantizan del triunfo. Ellos plantificaron el árbol sacro de la libertad con sus esfuerzos, lo regaron con su sangre, y á nosotros toca estender sus ramas lozanas, oponiendo un coto á las tentativas de los tiranos que maquinan agostarle. Fiadas pues en la justicia de la causa, y en la proteccion de los cielos, avistémonos impávidos con el enemigo, demos la batalla, y la victoria se decidirá á nuestro favor. No temamos las hordas numerosas de los esclavos; pues el libre pelea como diez. Las paginas de la historia están enrojadas con monumentos de esa especie. Leonidas con sus trescientos espartanos defiende valeroso el paso difícil de los Termópiles contra innumerables combatientes: Dion con ochocientos compañeros, y dos buques de carga liberta á Sira-

cusá, y todo el reino de Sicilia del tirano Dionisio, que comandava cien mil infantes, diez mil cavallos, y de solo cuatro legiones de jóvenes inespertos, arrolla las huestes infinitas y veteranas de Anibal, que se gloriaba en el destrozo de los cincuenta mil hombres con lo mas bello de los oficiales, que havia acaudillado el favorito Varron; y no cesa, hasta sojuzgar la émula Cartago á la dominacion romana: Pausanias rey de Esparta con un puñado de griegos, deja cadaveres insepultos trescientos mil combatientes batidos en los campos de Platea.

Union solo necesitamos para salvar á la Patria, que en esto estriva la victoria, como decía un antiguo: sacrifiquemos pues al pie de sus aras todo resentimiento: emudezca todo espíritu de partido: acallemos las pasiones irritadas: estrechemos mas y mas los vinculos de fraternidad: acordémonos que todos somos españoles, y que tenemos un mismo Dios, que no lo es de disension, sino de paz: un ministerio patriota, que solo mira nuestra dicha, nos guiara en la presente crisis: no escaseemos ese pequeño sacrificio, que reclama altamente la Patria. Epaminondas depuesto del mando por los tebanos, y reemplazado un favorito inesperto en su lugar, no se acuerda de la injuria cuando los mismos le piden su socorro, y los salva cuando los vé al borde del precipicio: Camilo confinado por los romanos, suplica á los Dioses, que jamás venga el caso que presientan su falta; y despues creado dictador para socorrer á la Patria, y avisado que olvide sus vejaciones, exclama: ojalá pueda acarrearla tanta dicha, cuanta es la calamidad que la aqueja! Aristides se sujeta al mando de Temistocles principal autor de su destierro, y cuando este iba á perder la accion por una inadvertencia, le avisa sumiso, y se compromete diciendo: vos mandando, y yo obedeciendo, combatiremos á porfía por quien de los dos salvará mejor la Patria. Pero si nos mostramos sordos á sus clamores, y no apagamos la tea de la discordia, desaparecerá con la rapidez del rayo nuestra gloria. Asi fenecieron los mas ruidosos imperios del orbe. El de Alejandro casi en los crepusculos de su fundacion espermentó su ruina: Roma caminó á ella con paso covarde; pero al cabo de doce siglos le cupo igual suerte dejando de ser la señora de las naciones por los partidos que la devoraban: Esparta cayó despues de sietecientos años de la cumbre del honor al envilecimiento por haver perdido el amor á sus leyes. Y ¡desgraciados de nosotros, si lo perdemos tambien á nuestra sabia Constitucion! ah! infelices...! Entonces veriamos renacidos los horrores de la época pasada, y caeriamos para no volver á levantarnos para siempre. Patriotas, per-

mitidme esa pequeña digresion, aunque sentidas lagrimas hayan de humedecer vuestros rostros; para que no consintamos jamás desojar nuestros inmarcesibles laureles por un gobierno agresor; y los extraviados vuelvan al sendero de la luz.

¡Quien lo creyera! Cuando empezaba á brillar el fósforo luminoso de la felicidad en nuestro horizonte cargado de horror por el Califa de las Españas, que en solo veinte años de mando hizo desaparecer nuestra grandeza; cuando nuestra Nacion degradada y falleciente, estenuada por los mismos que cobijó en su seno, acababa de levantar su frente que havia tenido cosida con el polvo: cuando el bravo Leon de la Europa con solo esperezarse, dejaba batidas con asombro las águilas imperiales, sacudiendo la coyunda del que se aclamaba arbitrario supremo de los destinos de los pueblos, por reunir un poder tal vez mas formidable que el de los Asirios y Macedonios; cuando acababamos de cortar su marcha volcánica y desoladora; creiamos respirar un ayre libre; y mil presentimientos de gloria y prosperidad nos eludian; y nuestros egércitos estaban ya aguerridos; y habia en ellos disciplina y entusiasmo; y los gefes habian adquirido conocimientos profundos en el arte bélico; y una multitud de jóvenes que lo habian estudiado por principios rectificaban sus teorías sobre el campo de batalla; y habiamos levantado el santuario de las leyes, mas análogas á los derechos del hombre, y á las luces del siglo... ¡ah! quien no auguraría, que estaba ya cercana la edad de oro á los españoles? Pero ¡que contraste! El golpe se dió::: ah! crueles! enemigos de vuestra Patria! como le habeis clavado el puñal patricida? Cuando el idolatrado Fernando se deja ver por fin en nuestro suelo, vosotros sorprendeis su inocencia: le pintais con los mas negros colores al régimen de gobierno que acababamos de reorganizar como un atentado horrible de sus sagrados derechos, y á los creadores de él como unos impíos demócratas: y el joven, el incauto Fernando, alucinado por vuestro falso celo, cae en un momento la grandiosa obra que habiamos levantado entre mares de sangre, y sobre montones de cadaveres.

¡Memoria sombría, y humillante!.. dias de horror...! dias del crimen...! dias del triunfo de las tinieblas...! yo no puedo recordaros sin lagrimas! Martires del dos de mayo, en vano vertisteis vuestra sangre, que todavía humea en el recinto del Prado! En vano vuestra muerte fué el eslabon, que hiriendo la piedra del patriotismo, encendió la llama sacrosanta que alarmó á los patriotas: y arrolló las huestes triunfantes en Austerlitz, y en Jena! Que...! todo lo frustraron los enemigos del orden. Ciudadanos virtuosos, que estabais sentados en el solio de la ley, cual fué vuestro delito, para atraer sobre vuestras cabezas una hor-

renda persecucion? Se infamaron vuestros nombres; se hicieron sinónimos de la inmoralidad; y se interpretaron crímenes los mismos actos del derecho público, que habiais desarrollado con tanta energía. La escena que siguió despues aun está delante nuestros ojos. Proscripciones, carceles, destierros; prostergacion al mérito, y á las luces; entronizada la intriga é ignorancia; la superchería y afectada escrupulosidad, ocupando el lugar de la verdad y de la religion: todo confundido, todo desquiciado, todo un caos: marchando á la aventura, sin plan, sin orden, sin concierto. Ni la opinion mas bien adquirida, ni los talentos mas acreditados estuvieron al abrigo antes bien como era lo que mas se temia, ellos fueron el blanco de un espionaje particular. Nuestros sabios tuvieron que concentrar el círculo de sus ideas; y no asomar ni aun de mil leguas las que pudieran chocar con la arbitrariedad que era la única ley que las absorbía á todas. Y si alguna vez desafió alguno á los riesgos, una orden secreta de prision era el resultado inmediato. La inquisicion que traspasó descaradamente sus barreras, vino á ser el instrumento mas apto para esas maquinaciones. Por ese sordo resorte se daba un barniz de celo cristiano á la mas negra persecucion: como el secreto que Jesucristo tanto reprobó era su ley primordial, se sentia el golpe y la explosion, sin haberse presentado sus amagos; y el comun ignorando las causas lo atribuía á impiedad. Nos miramos como unos seres degradados, indignos de figurar entre los pueblos cultos y muy análogos para vivir bajo la cuchilla de un Bey de Tunez, ó de Argel. Se condenó al laborioso labrador á estar cosido con la tierra: las mismas acciones cometidas por el pobre y por el poderoso recibieron un grado distinto de gravedad: y hasta aquellos sabios ministros de la religion, que habian sostenido con dignidad y decoro los intereses de la Patria, y las verdades del Evangelio no estuvieron á cubierto del azote. Que...! Y permitiríamos reproducirse tan trágica y dolorosa escena? Y doblaríamos otra vez nuestra vacilante rodilla ante el simulacro de la supersticion? Y suiriríamos que el ominoso despotismo empuñase su cetro férreo sobre nuestras cabezas? No ciudadanos, no. Vimos muchas cosas en los seis años de degradacion: harto aprendimos en la escuela de la desgracia. Temamos si, al anatéma de la posteridad, que al oír con sorpresa la historia inmortal de nuestro levantamiento, maldeciria nuestra indolencia, y la falta de energía en llevar adelante la obra magestuosa que emprendimos: y nuestras tumbas lejos de merecerle una mirada de respeto, se atraerian el vilipendio. Demos á la Patria dias de gloria; y hagamos resonar los ángulos todos de la península con los ecos armoniosos de libertad: rubriquemos con nuestra sangre el juramento que hicimos ante el Dios de verdad: una muerte honrosa es preferible á una vida precaria y degradante: muramos pues mil veces, antes que sentir el ser esclavos.

PALMA: *Imprenta de Domingo García.*